

## Un problema de legibilidad. Viajeros británicos en Paraguay (1852-1881)

### A Problem of Legibility. British Travellers in Paraguay (1852-1881)

 PHILIP D. WEBB

Asociación Española de Americanistas (Madrid, España)

[philipduncanwebb@gmail.com](mailto:philipduncanwebb@gmail.com)

**Resumen:** Este artículo propone una lectura conjunta de diez autores británicos que visitaron y escribieron sobre el Paraguay entre mediados del siglo XIX y la década posterior a la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), para identificar algunos de los rasgos discursivos comunes que los caracteriza y problematizar el uso de este corpus, articulado desde el punto de vista del sujeto imperial durante el período álgido del colonialismo europeo, como medio para entender la historia paraguaya. La amplitud, riqueza y mérito literario de este grupo de textos resultan evidentes, pero es necesario conocer cuáles son sus limitaciones y sus sesgos y preguntarse si cada texto nos dice más sobre la realidad descrita o sobre el pensamiento de quien la describe. La cambiante situación del país y las subjetividades de cada autor se reflejan en sus diversas perspectivas sobre el desarrollo y la capacidad para la civilización de la sociedad paraguaya, a veces contradictorias y a menudo excluyentes en cuanto a las voces de los propios paraguayos, un problema de legibilidad que nos hace reflexionar acerca de cómo y con qué precauciones debemos actuar para aprovechar el incalculable valor histórico que estas fuentes tienen.

**Palabras clave:** Paraguay; Relatos de Viajes; Guerra Triple Alianza; Siglo XIX; Civilización.

**Abstract:** This article comprises a reading of ten British authors who visited and wrote about Paraguay between the mid nineteenth-century and the decade following the War of the Triple Alliance (1864-1870) to identify some of their common discursive features and problematise the use of this corpus, written from the viewpoint of the imperial subject during the heyday of European colonialism, as a means to understand Paraguayan history. The breadth, richness and literary merit of this collection of texts is unquestionable, but it is also necessary to know their limitations and biases, and to ask ourselves whether any given text tells us more about the reality it describes or the ideology of the person who describes it. The country's shifting conditions and the subjectivities of each author are reflected in their diverse perspectives regarding the Paraguayan people's level of development and capacity for civilisation, which are sometimes contradictory and frequently exclude the voices of the Paraguayans themselves, a problem of legibility that

Recibido: 10 de abril de 2024; aceptado: 21 de agosto de 2024; publicado: XXX de 2024.

Revista Historia Autónoma, 25(2024), pp. 150-173.

e-ISSN: 2254-8726; <https://doi.org/10.15366/rha2024.25.004>



invites to think about how and with what precautions we must work if we are to take advantage the incalculable historical value that these sources have.

**Keywords:** Paraguay: Travel Writing; Triple Alliance War; Nineteenth Century; Civilisation.

## 1. Introducción

Los testimonios de autores extranjeros representan uno de los conjuntos de fuentes más voluminosos para la historia del Paraguay de los siglos XVIII y XIX. Si algunos viajeros como Azara, Robertson o Rengger y Longchamp habían construido una imagen de encierro mítico y estético para el Paraguay antes de mediados del siglo XIX, como explica L. Gómez<sup>1</sup>, los extranjeros que lo visitaron entre las décadas de 1850-1880 presenciaron el rompimiento de ese encierro, primero con las políticas aperturistas del presidente Carlos Antonio López (1844-1862) y después durante la década posterior a la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870). Entre los relatos de viajes al Paraguay publicados durante este período de cambio, los más numerosos son de autoría británica<sup>2</sup>. En el presente artículo analizamos un corpus de diez autores, algunos aún aprovechados por muchos historiadores, sobre todo los relatos bélicos de Richard Burton<sup>3</sup>, George Thompson y George F. Masterman<sup>4</sup> (los únicos con un edición en castellano, además), mientras que otros languidecen en la oscuridad, como es el caso de Edward F. Knight, citado en una nota de pie por E.N. Tate en su ensayo sobre las relaciones anglo-paraguayas (1811-1870) pero en ningún otro texto que el presente autor haya podido encontrar<sup>5</sup>.

Se propone a continuación una lectura conjunta de la obra de esos diez autores para identificar algunos de los rasgos discursivos comunes que los caracteriza, y problematizar el uso de este corpus como medio para entender la historia paraguaya. Su amplitud, riqueza y mérito literario resultan evidentes, pero es necesario conocer cuáles son sus limitaciones y sus sesgos, y preguntarse si cada texto nos dice más sobre la realidad descrita o sobre el pensamiento de

<sup>1</sup> Gómez, Leila, *Illuminados y tráfugas. Relatos de viajeros y ficciones nacionales en Argentina, Paraguay y Perú*, Madrid, Iberoamericana Verveurt, 2009, p. 146.

<sup>2</sup> Dos son de autoría irlandesa pero no hay nada en la obra de los autores Michael y Marion Mulhall que dé a entender que estos consideraban que ser irlandés fuera incompatible con ser británico. Por otro lado, aunque aquí nos limitamos a considerar los viajes al Paraguay, muchas de las obras escogidas recogen descripciones de otras partes de Sudamérica, en particular el Litoral argentino.

<sup>3</sup> Con relación al papel de las guerras en la consolidación de los Estados-nación latinoamericanos: Uriarte, Javier, *The Desertmakers. Travel, War and the State in Latin America*, Nueva York, Routledge, 2019.

<sup>4</sup> Por ejemplo, sobre la supuesta conspiración encabezada por el ministro estadounidense Charles A. Washburn en 1868: Whigham, Thomas, “Court of Blood: Treason and Terror under Paraguay’s Francisco Solano López”, en *The Americas*, 75.2 (2018), pp. 325-348; Duarte Miltos, Cristóbal G., *Dificultades paraguayas: la investigación del Congreso estadounidense sobre los sucesos de 1868. ¿Fueron conspiradores Bliss, Masterman y Washburn?*, Asunción, Tiempo de Historia, 2022.

<sup>5</sup> Tate, Edward N., “Gran Bretaña y Latinoamérica en el siglo XIX: el caso de Paraguay, 1811-1870”, en *Contribuciones desde Coatepec*, 5 (2003), p. 68.

quien la describe. Se espera que este análisis sirva como base para futuras investigaciones sobre la literatura de viajes en Paraguay entre otros períodos y con autores de diversas nacionalidades, pero para un primer acercamiento a estas cuestiones, resulta conveniente trabajar una muestra de producciones textuales con un trasfondo sociocultural común (en este caso burgués y británico) y dentro de un marco temporal acotado. Así, entonces, empezamos con una presentación de nombres, fechas y motivos de viaje para orientar la lectura posterior (Figura 1).

Fechas de estancia	Nombre del viajero	Motivo del viaje
10/1852 — 02/1853	Charles B. Mansfield	Ocio
07/1858 — 12/1868	George Thompson	Empleado del Gobierno pyo.
10/1861 — 12/1868	George F. Masterman	Empleado del Gobierno pyo.
11/1862 — 12/1862	David Powell	Ocio
12/1863 — 01/1864	Michael G. Mulhall	Fomentar cultivo de algodón
08-09/1868 y 04/1869	Richard F. Burton	Escribir libro sobre la guerra
1874 — 1875	Keith Johnston	Hacer estudios geográficos
1876	Marion Mulhall	Ocio
1877	Edwin Clark	Ocio
07/1881 — 09/1881	Edward F. Knight	Ocio

**Figura 1.** Relatos de viajes a Paraguay de autoría británica (1852-1881).

Fuente: elaboración propia del autor. Como ya indicamos, los diez autores presentan cierta homogeneidad en cuanto a su clase social privilegiada y origen británico, hecho que ayuda a que el corpus resulte manejable para el análisis, aunque, como veremos, había diferencias relevantes entre ellos: su lugar de procedencia (Escocia, Inglaterra o Irlanda), su profesión o perfil intelectual (científicos, comerciantes, profesiones liberales), o su experiencia de viajes anteriores (algunos de los viajeros salían de Europa por primera vez, mientras que otros ya habían recorrido medio mundo); estas diferencias tuvieron cierta impronta, la cual a veces resulta rastreable en los textos y a veces no.

Otra aclaración necesaria tiene que ver con la inclusión de dos autores (Thompson y Masterman) que no fueron, lo que podríamos llamar, viajeros efímeros, sino que residieron en el país durante años y fueron testigos de la Guerra de la Triple Alianza. Sus libros no encajan en el género de la literatura de viajes, pero como se apreciará más adelante, ambos inciden

en ciertos temas compartidos con el resto de la lista, de modo que sus observaciones resultan relevantes en cuanto que pueden ser homologables o contrastables frente a los demás autores.

Para resolver las cuestiones que surgen alrededor de estas fuentes, es preciso asentar un marco teórico. Un texto de referencia para los análisis históricos y/o lingüísticos de los relatos de viajes en la época contemporánea sigue siendo el libro *Imperial Eyes* (1992) de M.L. Pratt<sup>6</sup>. Pratt acuñó unos conceptos que todavía se encuentran vigentes. Hablamos, entre otros, de la “anti-conquista” como estrategia con la cual los escritores se presentan como sujetos pasivos, apartados de la violencia colonial, a la vez que afirman la hegemonía europea a través de una descripción científica de paisajes y gentes que los despoja de su significado local; o de una “vanguardia capitalista” de viajeros que prepararon el terreno para la absorción de América Latina a los mercados globales tras el colapso del Imperio Español. Estos conceptos han sido claves en el desarrollo posterior de la literatura sobre cómo los relatos de viajes ‘producían’ el resto del planeta para la burguesía europea.

Para el caso de los viajeros británicos en Sudamérica, una contribución que complementa la tesis de los “ojos imperiales” es la lectura de los “ojos no tan imperiales” del mercenario inglés Richard Vowell que hace M. Brown (2006)<sup>7</sup>. Dicho artículo demuestra que a Vowell sus largos años de servicio en las guerras de independencia a la vera de llaneros criollos y soldados indígenas le permitieron “abrir sus ojos imperiales” y escribir novelas libres de una parte de la carga ideológica que caracteriza los tratados de la vanguardia capitalista.

Paralela a la imagen de una vanguardia capitalista, la teoría del “imperio informal” ha sido operativa para los estudiosos de las relaciones entre Gran Bretaña y la cuenca platense desde los aportes clásicos de R. Robinson y J. Gallagher<sup>8</sup>, H.S. Ferns<sup>9</sup> o P. Winn<sup>10</sup>. Esta tesis, según la cual terceros países como Brasil, Argentina o Uruguay se habrían convertido parcialmente en colonias no oficiales por su subordinación a los intereses económicos del Reino Unido a través de la imposición del libre comercio, ha sido debatida y matizada por diversos autores, o directamente rechazada por algunos<sup>11</sup>. En Paraguay, la idea del imperio informal se ha entrelazado, aunque no siempre de forma explícita, con la denominada teoría del “cuarto aliado”. De acuerdo con esta visión de la Guerra de la Triple Alianza, la diplomacia británica habría contribuido activamente a la formación de la alianza de Argentina, Brasil y Uruguay con el objetivo de arrasar el Paraguay como Estado autónomo y forzarlo a doblegarse a los intereses del capital inglés. A pesar de la popularidad de la teoría, los revisionismos de corte nacionalista

<sup>6</sup> Pratt, Mary Louise, *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*, Nueva York, Routledge, 1992.

<sup>7</sup> Brown, Matthew, “Richard Vowell’s Not-so-Imperial Eyes: Travel Writing and Adventure in Nineteenth-Century Hispanic America”, en *Journal of Latin American Studies*, 38.1 (2006), pp. 95-122.

<sup>8</sup> Robinson, Ronald y Gallagher, John, “The Imperialism of Free Trade”, en *Economic History Review*, 6.1 (1953), pp. 1-15.

<sup>9</sup> Ferns, Henry S., “Britain’s Informal Empire in Argentina, 1806-1914”, en *Past and Present*, 4 (1953), pp. 60-75.

<sup>10</sup> Winn, Peter, “British Informal Empire in Uruguay in the Nineteenth Century”, en *Past and Present*, 73 (1976), pp. 100-126.

<sup>11</sup> Para un resumen actualizado de esta trayectoria historiográfica, véase: Attard, Bernard, “Informal Empire: The Origin and Significance of a Key Term”, en *Modern Intellectual History*, 20 (2023), pp. 1219-1250.

que la idearon nunca aportaron pruebas documentales muy convincentes. Los historiadores suelen destacar, en cambio, la indiferencia o pesimismo que definían la política británica hacia Paraguay en la segunda mitad del siglo XIX, como L. Bethell<sup>12</sup>, el arriba citado texto de E.N. Tate<sup>13</sup> o un reciente artículo de A. Nickson<sup>14</sup>.

Como afirma D. Cohen en su contribución sobre empresarios británicos en Buenos Aires, la perspectiva micro revela que los intereses individuales no siempre se correspondían a los intereses político-económicos de la metrópolis; lejos de ser agentes activos del imperio informal, estos empresarios solían priorizar la armonía familiar por encima de la expansión desenfadada de sus negocios<sup>15</sup>. En este sentido, los relatos de viajes también son una pieza relevante en el puzle de las relaciones internacionales al transmitir la impresión causada por el contacto entre culturas al nivel micro del individuo.

Entonces, aquí pretendemos explicar cómo se veía el Paraguay a través de los ‘ojos más o menos imperiales’ de este grupo heterogéneo de viajeros, particularmente bajo la óptica de los conceptos de “civilización” y “barbarie” que casi todos incorporaban a sus relatos. W. Erhart explica que los viajes científicos alrededor del mundo entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX habían dado lugar a una proliferación vertiginosa de herramientas y enfoques comparativos que, con el tiempo, se fueron depurando hasta fijar los primeros modelos analíticos de la etnografía y antropología modernas. Para los viajeros, una consecuencia de esto fue la posibilidad de colocar a los diferentes pueblos de la Tierra sobre una escala común de razas y etapas de progreso<sup>16</sup>. Este tipo de “teorías del desarrollo” seguirían estando vigentes en muchas áreas hasta la Segunda Guerra Mundial — por ejemplo, hasta 1941 N. Halter aún puede hablar de los “grados de salvajismo” observados por viajeros australianos en Melanesia<sup>17</sup>.

Como analizaremos más abajo, el impulso de buscar un lugar para el Paraguay sobre una escala de civilizaciones influiría mucho en las percepciones de nuestros diez viajeros. Antes de la Guerra de la Triple Alianza, las idiosincrasias socioculturales del Paraguay confluían en algo que los contemporáneos entenderían como un estado de “semi-civilización” que lo elevaba por encima de los otros pueblos bárbaros de América. Burton es el único de los autores que emplea el término “semi-civilizado” directamente, y a veces su equivalente “semi-bárbaro”. Aunque el mismo término le sirve para los habitantes de Entre Ríos<sup>18</sup>, Burton reserva su uso principalmente para el Paraguay, y los otros viajeros comparten la idea de que los paraguayos se resisten a una

<sup>12</sup> Bethell, Leslie, “O imperialismo británico e a Guerra do Paraguai”, en *Estudos Avançados*, 9.24 (1995), pp. 269-285.

<sup>13</sup> Tate, Edward N., *Gran Bretaña y Latinoamérica... op. cit.*, pp. 94-95.

<sup>14</sup> Nickson, Andrew, “Gran Bretaña y la Guerra de la Triple Alianza: El plan de colonización de los Granjeros de Lincolnshire a Paraguay y la tesis del cuarto aliado”, en *Estudios Paraguayos*, 42.1 (2024).

<sup>15</sup> Cohen, Deborah, “Love and Money in The Informal Empire: The British in Argentina, 1830–1930”, en *Past and Present*, 245.1 (2019), pp. 79-115.

<sup>16</sup> Erhart, Walter, “World Travel Literature: Ethnography and the Rise and Fall of Comparative Practices”, en Flüchter, Antje, Kramer, Kirsten, Mertens, Rebecca, y Schwandt, Silke, *Comparing and Change. Orders, Models, Perceptions*, Bielefeld, Bielefeld University Press, 2024.

<sup>17</sup> Halter, Nicholas, *Australian Travellers in the South Seas*, Canberra, ANU Press, 2021 (en particular el capítulo 4, “Degrees of Savagery”).

<sup>18</sup> Burton, Richard F., *Letters from the Battle-Fields of Paraguay*, Londres, Tinsley Brothers, 1870, pp. 205-206.

categorización clara. En Powell leemos que “La mezcla de civilización y barbarie ciertamente es una de las características más extraordinarias de este extraño país”<sup>19</sup>. Michael Mulhall dice que “este país es completamente sui generis [...] El progreso y la barbarie, la educación y la ignorancia, la libertad y el despotismo, se combinan de una forma tan rara, que dos viajeros jamás de pondrán de acuerdo en sus impresiones”<sup>20</sup>. Esta diversidad de opiniones se debe en parte a la ambigüedad de la ubicua palabra “civilización”. Para Johnston, unos indígenas son semi-civilizados porque son cristianos y perciben un salario<sup>21</sup>. Clark es más filosófico: “El rasgo principal de la civilización es su “Excelsior”, y el progreso sólo surge de esta insistencia en no darse por satisfecho, sino perseguir metas cada vez más ambiciosas”<sup>22</sup>.

En resumen, la cambiante realidad del país, las subjetividades de cada autor y la del propio concepto de civilización impedían que todos los viajeros británicos ubicasen el Paraguay en el mismo escalón de progreso. Eso sí, como veremos, la pérdida de autonomía económica que la guerra encarriló supondría un efecto negativo sobre la percepción del nivel cultural del pueblo paraguayo. Así, podemos decir que no había un ojo imperial monolítico entre los viajeros británicos que pasaron por Paraguay durante el periodo indicado y escribieron sobre sus experiencias. La cambiante situación del país y las subjetividades de cada autor se reflejan en sus diversas perspectivas sobre el desarrollo y la capacidad para la civilización de la sociedad paraguaya, a veces contradictorias y a menudo excluyentes en cuanto a las voces de los propios paraguayos — un problema de legibilidad que nos hace reflexionar acerca de cómo y con qué precauciones debemos actuar para aprovechar el incalculable valor histórico que estas fuentes tienen. Para explorar susodichas cuestiones, este artículo se divide en dos secciones: la primera se dedica a los visitantes británicos en Paraguay hasta 1864; mientras que la segunda los contrasta con los viajeros o residentes durante la guerra y la posguerra.

## 2. “Un país que está progresando tan rápido...”. Antes de la guerra: 1852-1864

La vanguardia capitalista de Pratt son los aventureros europeos que recorrieron las nuevas repúblicas de Sudamérica en la primera mitad del siglo XIX con el sueño de liberar las riquezas naturales que, según ellos, los españoles no habían sabido aprovechar. Puesto que Paraguay se mantuvo en un estado de casi aislamiento hasta los 1840, la onda de especuladores arribó en sus

<sup>19</sup> Powell, David, “The Republic of Paraguay”, en Francis Galton (ed.), *Vacation Tourists and Notes of Travel in 1862-3*, Londres, MacMillan and Co., 1864, p. 319.

<sup>20</sup> Mulhall, Michael G., *The Cotton Fields of Paraguay and Corrientes*, Buenos Aires, The Standard, 1864, pp. 107-108.

<sup>21</sup> Johnston, Keith, “Recent Journeys in Paraguay”, en Clements R. Markham (ed.), *The Geographical Magazine. Volume II – 1875*, Londres, Trübner and Co., 1875, p. 344.

<sup>22</sup> Clark, Edwin, *A Visit to South America*, Londres, Dean and Son, 1878, p. 282.

playas un poco más tarde. El primer autor de nuestro corpus, el químico Charles B. Mansfield (Hampshire, Inglaterra) viajó a América en 1852 “sin ningún propósito definido”, pero una vez ahí formó el deseo de conocer el Paraguay, un deseo que se intensificó “hasta concretarse por fin en el proyecto de colonizar el Chaco”<sup>23</sup>.

En una carta redactada en algún punto del Litoral argentino, leemos que incluso antes de pisar tierra paraguaya, Mansfield ya asumía la misión de la vanguardia capitalista. Después de confesar que “de vez en cuando tengo la noción muy fuerte de que me va a tocar pasar el resto de mi vida en Paraguay”, el viajero expresa su intención de conseguir un cargo consular en Asunción para facilitar la implantación de capital británico porque “las puertas del comercio están a punto de abrirse” tras la derrota del dictador argentino Juan Manuel de Rosas (batalla de Caseros, 3 de febrero de 1852), cuyo régimen había prohibido la libre navegación de los ríos como una medida proteccionista que favorecía a Buenos Aires<sup>24</sup>.

Después de su visita, Mansfield aún consideraba que Paraguay era “el país más interesante, bello y agradable del mundo”<sup>25</sup>. Véase, por ejemplo, la impresión que le causó la guarnición de Itapirú:

Los hombres no tenían nada que ver con los demás sudamericanos que yo había visto: eran siete, y semejaban hombres selectos de Inglaterra o Italia, — algunos bastante blancos—, ninguno de ellos con indicios de sangre india [...] Nunca vi un espectáculo más glorioso que estos hombres haciendo su trabajo, pues parecen gozar muchísimo de él [...] ;Qué contraste con Corrientes! Todo estaba ordenado, aunque sencillo; la mampostería del Fuerte, de ladrillo y piedra, excelente; los dos o tres cañones encima, muy limpios<sup>26</sup>.

En este fragmento faltan varios estereotipos comunes de la época: la inferioridad racial (o sí, pero para realzar la superioridad paraguaya), la indolencia de los americanos, o la suciedad y el desorden. Luego, en su descripción del trayecto desde Itapirú a Asunción, Mansfield invierte otro de los tópicos del género. La vanguardia capitalista solía retratar su penetración del interior continental como una lucha heroica contra la escasez, la ineficiencia y los incesantes retrasos; la propia sociedad hispanoamericana se concebía como un inmenso obstáculo logístico<sup>27</sup>. Mansfield, en cambio, viaja gratis porque “si tienes permiso para viajar con el sistema de postas, dispones de los caballos del Estado [...] y la población sencilla y generosa te alimenta y te aloja con los medios que tenga”. Además, cuando la impaciencia lo aqueja, es por culpa del matrimonio franco-norteamericano que lo acompaña deambulando por los caminos a paso de tortuga<sup>28</sup>.

<sup>23</sup> Mansfield, Charles B., *Paraguay, Brazil, and The Plate*, Cambridge, MacMillan and Co., 1856, p. vii.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. ix.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 167.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 301.

<sup>27</sup> Pratt, Mary Louise, *Imperial Eyes... op. cit.*, p. 148.

<sup>28</sup> Mansfield, Charles B., *Paraguay... op. cit.*, pp. 340, 347.

Con todo esto, uno podría pensar que el Paraguay que Mansfield veía era un dechado de civilización, pero tampoco es así. En primer lugar, al cabo de unas semanas en el país, el viajero empieza a identificar defectos en su organización política, como el hecho de que “ningún rey es más absoluto que el viejo caballero” Carlos Antonio López. No obstante, Mansfield no lo condena: “Un inglés, acostumbrado a la libertad, no puede formar una opinión justa del estado de las cosas aquí; no se le pueden aplicar las mismas normas a esta gente que a nosotros mismos porque sus antecedentes y circunstancias han sido totalmente distintos”. El escritor concluye con otro veredicto sobre la mezcla de civilización y barbarie: “Supongo que el sistema es, como la naturaleza de los seres humanos en general, una mezcla de lo odioso y lo admirable”<sup>29</sup>.

En segundo lugar, Mansfield imagina su proyecto de colonizar el Chaco como un cometido con sanción divina que los paraguayos están predestinados a cumplir junto a los británicos: “El campesinado es una raza noble [...] Estoy convencido de que esta gente se contará entre las manos con las cuales los cerebros ingleses idearán maravillas para civilizar los ricos desiertos de Sudamérica”<sup>30</sup>. Entonces, la estirpe paraguaya era superior a las otras naciones americanas, sí, pero su proceso civilizatorio tenía que subordinarse a la tutela anglosajona.

En cierta medida, Mansfield tenía razón; sus compatriotas estaban llamados a ejercer un papel importante en la modernización paraguaya, aunque él, fallecido en un accidente de laboratorio en 1855, no lo vería. Durante la siguiente década, el gobierno de López contrataría a centenares de técnicos británicos para afianzar el desarrollo tecnológico del Estado<sup>31</sup>. Los otros autores que conocieron el país antes de la guerra también transmiten la sensación de que Paraguay se halla en las vías del progreso, gracias en parte a los esfuerzos de esos empleados.

Hacia finales de 1862, David Powell (acaudalado comerciante residente en Hampstead, Londres<sup>32</sup>) aprovechó una estancia de Buenos Aires para subir río arriba y visitar lo que muchos llamaban el “Japón de Sudamérica” por sus idiosincrasias, fruto de su largo aislamiento, y publicó sus impresiones en un volumen colectivo de *Vacation Tourists and Notes of Travel*. Mucho de lo que escribe Powell corrobora las observaciones de Mansfield, como la buena presencia de los soldados, o la paradójica amalgama de progreso y terror impuesta por su rey-presidente. En otros puntos, este texto es menos efusivo que Mansfield. Mientras que este destaca la blancura de la población —una reivindicación de su nivel cultural bajo el paradigma

<sup>29</sup> *Ibidem*, pp. 387-389.

<sup>30</sup> *Ibidem*, pp. 352.

<sup>31</sup> Véase: Plá, Josefina, *Los británicos en el Paraguay, 1850-1870*, Asunción, Arte Nuevo, 1984.

<sup>32</sup> Powell no especifica su ocupación ni su lugar de residencia. Sin embargo, podemos hacer la conexión desde dos números del *Illustrated London News* (Londres, 31 de diciembre de 1864, p. 18; 11 de marzo de 1865, p. 19), en los cuales la Redacción agradece a Powell la cesión de un dibujo de la fortaleza paraguaya de Humaitá. El único David Powell mencionado en otros números del mismo periódico —y con el mismo honorífico Esq. que él utiliza en su relato— es el que residía en Heath Lodge, Hampstead (20 de julio de 1867, p. 6; 29 de abril de 1882, p. 24). Finalmente, su escuela en el *Highgate Express* (Londres, 8 de abril de 1882, p. 3) revela que el fallecido ocupaba una posición “muy alta” en el comercio londinense. Prueba del prestigio de la familia es el hecho de que en 1892 su hijo David sería nombrado gobernador del Bank of England, la máxima autoridad en política monetaria británica (*The Graphic*, Londres, 23 de abril de 1892, p. 8).



del racismo científico—, Powell escribe que “El pueblo común es de sangre más bien india que blanca, y sin duda los exesclavos hicieron su aporte”<sup>33</sup>.

Quizá lo más característico del relato de Powell sea su afán de entretener al lector con anécdotas sobre las rarezas del Japón sudamericano: estribos adaptados a jinetes con pies descalzos; desfiles de bandas militares a las tres de la mañana para despertar a los vecinos de la capital; bailes celebrados en las estaciones de tren en días feriados, “con bailarines llegando y saliendo con cada tren”; un dandi que se quita los pantalones para no mojarlos durante un chubasco (“¡y esto, además, en la calle más importante de la capital!”); o la supuesta detención de unos curas por instar a sus feligreses a casarse en un país donde “se desconoce lo que es el matrimonio”. Subrayar las cosas insólitas que hacen los paraguayos tiene su componente imperialista al reforzar la imagen de la cultura propia como algo normal frente a las ocurrencias del Otro, pero esto no impide que su sentencia final sea halagadora: “un país que está progresando tan rápido merece que lo conozcamos mejor, sobre todo porque está valiéndose de los servicios de nuestros compatriotas para mejorar a sí mismo [*improve itself*]”<sup>34</sup>.

Una de esas mejoras era el ferrocarril, uno de los primeros de América Latina. Para comprender mejor la opinión de Powell, podemos contrastarla con las palabras de un contemporáneo, Frederick Wyman, el cual cruzó la India en tren en 1865: “el tráfico de pasajeros nativos a lo largo de toda la línea autentifica la ‘ilustración’, hasta la actualidad, del pueblo más atrasado, apático y obstaculizador del mundo [y su] disposición para aprovechar una ventaja a cuya creación ellos no aportaron nada”<sup>35</sup>. Dicho de otro modo, el ferrocarril en la India fue una mejora que Gran Bretaña le ‘regaló’ a su colonia de forma unilateral, mientras que el del Paraguay semi-civilizado fue algo que los propios nativos construyeron en colaboración con los británicos. La India no tenía la potencial de civilizarse a sí misma, pero el Paraguay sí.

El siguiente viajero, el dublinés Michael Mulhall, transmite una sensación parecida:

La principal característica, sin embargo, de Asunción, la cual llena al visitante con sorpresa y admiración, es la proliferación de nuevas iniciativas que no se observan en ninguna otra parte de Sudamérica. Estas no pertenecen tanto a la ciudad actual, sino que son de la espléndida metrópolis que está a punto de brotar bajo la administración sabia, progresista y pacífica del general [Francisco Solano] López [presidente 1862-1870] [...] La política de [José Gaspar Rodríguez de] Francia [dictador 1814-1840] engendró un odio resentido hacia los extranjeros, pero el actual Presidente es más que consciente de las ventajas de la Inmigración [...] Si Francia volviera de la muerte, se escandalizaría al ver su país profanado por extranjeros, y aún más si conociera

<sup>33</sup> Powell, David, *The Republic of Paraguay... op. cit.*, pp. 311, 316 y 318-319.

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 320-322, 324 y 326.

<sup>35</sup> Wyman, Frederick F. [“An Old Indian”], *From Calcutta to the Snowy Range*, Londres, Tinsley Brothers, 1866, pp. 21-22.

el respeto que necesariamente inspiran por las mejoras que el Gobierno está obrando por medio de ellos<sup>36</sup>.

De todos los autores estudiados, Mulhall es el que mejor personifica la vanguardia capitalista como tipología de viajero. Propietario de *The Standard* de Buenos Aires junto a su hermano, en marzo de 1862 Mulhall lanzó una campaña a través de su periódico para fomentar el cultivo del algodón en Argentina, la Banda Oriental y Paraguay con el apoyo material de la Manchester Cotton Association. Al calor de sus éxitos iniciales, Mulhall hizo un viaje a Corrientes y Paraguay para "permitir que el público británico forme una idea más clara acerca de estas *terrae incognitae*, las cuales ahora reclaman atención como afluentes comerciales de Inglaterra"<sup>37</sup>. En general, sus impresiones son homologables a las de Mansfield y Powell; Paraguay era un país con una sugestiva mezcla de progreso y ecos oscuros de un pasado colonial español (como las corridas de toros) e indígena, encarnada sucintamente en su descripción de las hijas de un terrateniente como "femeninas pero descalzas" [*lady-like but bare-footed*]<sup>38</sup>.

Una diferencia entre Paraguay y otros países latinoamericanos en los relatos de viajes, la cual podemos ilustrar con el ejemplo de Mulhall, es la inversión de lo que Pratt llama una "reinención de América" en la primera mitad del siglo XIX por la influencia del naturalista Alexander von Humboldt. Frente a una concepción anterior del mundo natural como un objeto susceptible a las clasificaciones positivistas de los linneanos, empezó a predominar el tópico humboldtiano de Sudamérica como un espectáculo abrumador de la naturaleza que empequeñecía al hombre y rebasaba los límites de sus poderes de comprensión<sup>39</sup>. Este discurso invisibilizaba las culturas americanas preexistentes y puede apreciarse, por ejemplo, en cualquier presentación del Chaco como un espacio prístino e impenetrable, pero no podemos decir lo mismo sobre las descripciones que los autores hacen de los alrededores de Asunción. Viajando en tren a Itauguá, Mulhall observa que:

Ahora la vía férrea sigue ligeramente cuesta arriba hasta Luque pasando unos cuantos naranjales y chozas y cruzando la carretera a Villarrica. Junto al camino, veo una cruz entre cuatro naranjos: más adelante hay otro de estos mausoleos, cercado con una valla atractiva y rodeado de flores. Hay una buena plantación de palmeras, con lo cual llegamos a Luque, uno de los mejores pueblos del interior [...] El maíz constituye la principal industria: se ha plantado mucho algodón [...] En cada estación hay una banda militar que toca cada vez que llega un tren [...] Después de Luque los paisajes se vuelven más pintorescos: durante un tiempo nos enterramos en una densa arboleda, y la vía procede por unas curvas bruscas para seguir los contornos del valle, pues la tierra a la izquierda es muy alta, y salpicada de frecuentes ranchos y naranjales, hasta

<sup>36</sup> Mulhall, Michael G., *The Cotton Fields... op. cit.*, pp. 90-91.

<sup>37</sup> Mulhall, Michael G., *The Cotton Fields... op. cit.*, pp. 9 y 24.

<sup>38</sup> *Ibidem*, pp. 92 y 94.

<sup>39</sup> Pratt, Mary Louise, *Imperial Eyes... op. cit.*, p. 120.

que alcanzamos un lugar atravesado por un arroyo, en cuyas orillas se erige un molino al estilo inglés<sup>40</sup>.

Con una acumulación de cláusulas breves que suceden unas a otras como cosas vistas fugazmente desde el tren, Mulhall pinta el agro paraguayo como un entorno bucólico, productivo y habitado. El paraguayo industrializado cultiva naranjas, maíz y algodón. Aquí hasta la muerte resulta bonita y doméstica con su valla y sus flores. E incluso cuando el tren se pierde en el bosque, no se trata de la gigantesca selva de la América humboldtiana, sino que son arboledas [*groves*] que no impiden que el pasajero goce de las vistas de ranchos y naranjales. Hay música y alegría en cada estación. Al final: un molino, un recuerdo de Inglaterra (podría ser un cuadro de Constable).

En el caso de Mulhall, sus palabras entusiasmadas responden en parte al hecho de que el gobierno paraguayo estaba plantando grandes cantidades de algodón. Él entendía que se trataba de una consecuencia directa de la propaganda de *The Standard*<sup>41</sup>, y si bien es cierto que el presidente contaba con la traducción de al menos un texto algodonero de Mulhall<sup>42</sup>, la realidad es que la creencia de López en el porvenir económico del algodón paraguayo como alternativa a la norteamericana en el contexto de la Guerra Civil Estadounidense (1861-1865) —la misma creencia que motivaba al dublinés— venía de antes, gracias a las informaciones que le proporcionaban sus socios de la casa Blyth de Londres desde junio de 1861<sup>43</sup>. Desde luego, Mulhall no tenía por qué conocer esta situación, pero es un ejemplo de una limitación que los historiadores tenemos que tomar en cuenta al emplear estas fuentes: con frecuencia las voces y el pensamiento de los nativos, incluso de las elites, se sofocan en los relatos de viajes. Esto no quiere decir que las fuentes paraguayas cuenten la verdad y las extranjeras la tergiversen, sino que tenemos que estar atentos a la posibilidad de que cualquier afirmación, incluso la más aparentemente objetiva, sea apenas un punto de vista entre muchos posibles.

Si tuviéramos que resumir la visión de Mansfield, Powell y Mulhall en una sola frase, diríamos que los tres percibían el Paraguay como un país semi-civilizado, superior a sus vecinos y con un glorioso porvenir que lo vincularía con Gran Bretaña. En cambio, la trilogía Masterman-Thompson-Burton documenta el desvanecimiento de ese ensueño durante la guerra. El farmacéutico George F. Masterman (¿Lancashire, Inglaterra?<sup>44</sup>) y el ingeniero George Thompson (Greenwich, Londres) son los dos autores que mejor conocían el Paraguay porque allí residieron durante varios años al servicio del gobierno. No está claro qué experiencias previas tenían como viajeros en otros países, aunque como militar Masterman había servido en

<sup>40</sup> Mulhall, Michael G., *The Cotton Fields... op. cit.*, p. 94.

<sup>41</sup> *Ibidem*, pp. 102-103.

<sup>42</sup> Archivo Nacional de Asunción, Sección Historia [en adelante, ANA, SH], 334n26-214-215. [“Carta de Francisco Acuña sobre cultivo de algodón; pide su publicación en un diario”].

<sup>43</sup> Whigham, Thomas, “Paraguay and the World Cotton Market”, en *Agricultural History*, 68.3 (1994), p. 6.

<sup>44</sup> De acuerdo con la portada de su libro, Masterman había servido en el 82º Regimiento del ejército británico. El 82º estaba adscrito al condado de Lancashire; no obstante, Masterman firmó el prefacio en Croydon (Londres).

la Guerra de Crimea (1853-1856) y Thompson había trabajado entre 1855-1857 en una fábrica de gas en la colonia británica de Malta<sup>45</sup>. Masterman fue apresado por su supuesta participación en un complot contra López en 1868.

De hecho, veinte años después, el autor conseguiría ganarse las simpatías de un juez de lo civil en Worcestershire (Inglaterra) relatando bajo juramento la historia "emocionante" [*thrilling*] de sus sufrimientos y alegando que todavía padecía las secuelas de las torturas que se le habían practicado en aquel entonces<sup>46</sup>. En cambio, Thompson seguiría siendo uno de los hombres de confianza del mariscal hasta su captura por los aliados en 1868. Thompson en particular era reputado por sus conocimientos del guaraní<sup>47</sup>. Sus memorias de guerra no son relatos de viajes en el sentido tradicional (trayectos, lugares y experiencias en orden cronológico), con la excepción de un capítulo de Masterman sobre un circuito por el interior en 1864, antes de la guerra, con el resultado de que "más encantado que nunca por el bello país a mi alrededor, abandoné cualquier intención de volver a Inglaterra"<sup>48</sup>. Este capítulo hace surgir un par de cuestiones que consideraremos antes de ocuparnos del asunto bélico.

En primer lugar, leemos un episodio que da pistas acerca de cómo una larga estancia en otro país podría hacerle 'abrir los ojos imperiales' a una persona y complicar estereotipos. Un día, tras ocho horas sin comer, Masterman y su sirviente necesitan nuevos caballos y un baqueano:

Vi un rancho grande, y fuera varios caballos con sus monturas, y me acerqué sin esperar a mi sirviente. Más o menos una docena de peones indios estaban sentados debajo de un gran porche [...] Yo iba de paisano, excepto mi kepi de teniente, y había dejado mi espada en casa, pero tenía un revólver en mi cinturón. Los saludé, y [...] luego cometí el error de pedir unos caballos, en lugar de requerírselos. Ninguna respuesta aparte de un gruñido en guaraní. Yo tenía hambre, estaba cansado y de mal humor, así que les señalé mi pistola, y dije de modo cortante: "Traíganme tres caballos." El cambio de tono surtió efecto inmediatamente, y cuando llegó mi sirviente, yo ya me encontraba montado, y con un muchacho para guiarnos, listo para seguir, y unos pocos minutos después estábamos galopando en la oscuridad<sup>49</sup>.

<sup>45</sup> Anónimo, "Mr George Thompson", en *Minutes of the Proceedings of the Institution of Civil Engineers*, 45 (1876), pp. 261-262.

<sup>46</sup> "Action about a Medical Practice at Stourport", *The Kidderminster Shuttle*, Kidderminster, 6 de julio de 1889, p. 8. Masterman quería vender su consulta médica en la villa de Stourport y un potencial comprador lo acusaba de haber mentado sobre sus ingresos y número de pacientes. La historia de Masterman servía para justificar su bajo rendimiento profesional. A propósito, en el mismo juicio, Masterman reconocía que no era muy popular entre los vecinos, situación que él atribuía al hecho de ser abstemio y de preferir dedicarse a la literatura y la ciencia que a las relaciones sociales. Esta auto afirmación corrobora la opinión del ministro estadounidense Charles A. Washburn, en cuya legación Masterman se había refugiado antes de su arresto en 1868, según el cual el inglés tenía unas cuantas excentricidades desagradables, pero era un buen galeno y "mezclapastillas" (Washburn, Charles A., *The History of Paraguay with Notes of Personal Observations and Reminiscences of Diplomacy Under Difficulties*, Vol. II, Boston, Lee and Shepard, 1871, p. 152.)

<sup>47</sup> Mulhall, Michael G., *The Cotton Fields... op. cit.*, pp. 109-110; Burton, Richard F., *Letters from the Battle-Fields... op. cit.*, p. 3.

<sup>48</sup> Masterman, George F., *Seven Eventful Years in Paraguay*, Londres, Samson Low, Son, and Marston, 1869, p. 80.

<sup>49</sup> *Ibidem*, pp. 69-70.

Todos los autores del corpus identifican la hospitalidad como un rasgo característico del pueblo paraguayo; antes citamos el ejemplo de Mansfield. Sin embargo, aquí la realidad ilustra de manera cruda que un estereotipo no es una norma. El ‘abrir de los ojos imperiales’ posiblemente funcionara como una acumulación de anti-estereotipos (sin obviar que este episodio pudiera reforzar los prejuicios de Masterman sobre las personas indígenas). Al mismo tiempo, es significativo que cuando el inglés consigue que los peones le obedezcan, no sea por sus privilegios como extranjero y burgués, sino porque sea oficial del ejército. Es pensable que con este encuentro se fortaleciese su compromiso con el Estado paraguayo; lejos de provocarle rechazo, ejercer su autoridad militar contribuiría a la decisión de no regresar a su patria.

En segundo lugar, más adelante el texto verbaliza la cuestión de clase social de una forma más explícita que los demás autores. El viajero asiste a un baile donde la mayoría de los invitados son familias de “pequeños agricultores y pastores”. Masterman admira su “cortesía no forzada y consideración hacia los demás”, y se pregunta: “¿Cómo puede ser [...] que la misma clase en Inglaterra sea tan irremediabilmente ordinaria y torpe?” El autor añade que varios mecánicos ingleses alcanzaron el rango de suboficial mayor durante la guerra, por lo cual tenían derecho a asistir a los bailes públicos de la capital. Masterman se avergüenza de la mala educación de sus compatriotas obreros en esas veladas y atribuye la superlativa cortesía paraguaya a la rama española de su abolengo, porque “el indio del Chaco o las pampas es una bestia tan salvaje como podría desear el discípulo más apasionado de la teoría del desarrollo”<sup>50</sup>.

A pesar de lo clasista de su actitud, aquí Masterman reconoce que su rango social afecta su percepción de la realidad. La producción de imágenes e imaginarios a través de la literatura de viajes era un proyecto hecho por y para la burguesía europea y algunas élites no europeas, o sea, las clases sociales que se beneficiaban de la expansión global del capitalismo y a las que pertenecían todos los autores aquí estudiados. Masterman era miembro del estrato privilegiado de la colonia británica en Paraguay, pero los operarios necesarios para el buen funcionamiento del arsenal, los altos hornos o los barcos eran mucho más numerosos, y aunque ellos no escribieron relatos de viajes, sus ojos imperiales (o no imperiales) no eran los mismos.

### 3. “... Un jardín bello, aunque descuidado”. La guerra y sus secuelas: 1865-1881

Hubo un intervalo entre 1869 y 1870 en el cual muchos daban por hecho que los aliados habían aniquilado al pueblo paraguayo por completo. El ministro estadounidense Charles A. Washburn terminó su historia del Paraguay por esas fechas: la historia de una nación con un

<sup>50</sup> Masterman, George F., *Seven Eventful Years... op. cit.*, pp. 80-81.

carácter único que “nunca había existido antes y nunca volverá a existir”<sup>51</sup>. A la luz de lo explicado en la sección anterior, uno podría pensar que los británicos habrían denunciado la destrucción de un Estado tan avanzado como el descrito por aquellos viajeros. Sin embargo, algo había cambiado desde 1864. Si bien se lamentaba el sino trágico del pueblo paraguayo, era visto como una inevitabilidad o incluso una necesidad histórica.

En los últimos párrafos de su narración, Masterman alude a su gran simpatía por los paraguayos que “ya no existen [...] pero siento que antes o después su destrucción era necesaria”. El autor procede a vaticinar que el “robusto alemán y el anglosajón llenarán el vacío que esta guerra de exterminio ha abierto” para construir un nuevo Paraguay europeo y, por ende, racialmente superior. Un elemento clave para que calara este discurso era la deshumanización de los paraguayos como una masa indiferenciada de “niños”, “incompatibles con la civilización” y caracterizada por su “devoción ciega” al tirano (que ya no el sabio, progresista y pacífico) Francisco Solano López<sup>52</sup>.

En términos parecidos, Richard Burton (Devon, Inglaterra) —famosísimo trotamundos y probablemente el más leído de nuestros autores— expresa la ineluctabilidad de la extinción de la raza:

La guerra en Paraguay, vista con imparcialidad, es nada menos que la muerte de una raza que va a ser liberada de una tiranía impuesta a sí misma [...]; las agonías de una política legada por los Jesuitas a América del Sur; se ve como el diluvio de los Tiempos sepulta una reliquia de la semi-barbaridad del Viejo Mundo, una humanidad paleozoica<sup>53</sup>.

La mezcla de referencias es curiosa, pero tiende a reforzar la sensación de inevitabilidad: la tiranía jesuítica como la simiente del conflicto a largo plazo; el diluvio como un nuevo comienzo con aires bíblicos; la implacabilidad del Tiempo con mayúscula; una humanidad paleozoica condenada a desaparecer por la evolución darwiniana. Aunque se conserva el prefijo “semi” antes de “barbaridad”, ya no se contempla ningún futuro de civilización y progreso para la nación condenada.

A pesar de ello, Burton ni siquiera era uno de los críticos más rabiosos del Paraguay en aquel momento. Habiendo servido como cónsul en Santos (1864-1868), Burton acompañó a los ejércitos aliados al frente en dos ocasiones entre 1868-1869. En el libro que documenta sus observaciones, este autor deja claro que aprueba lo que él llama el “imperialismo democrático” del Brasil y el proyecto estatal argentino; su dedicatoria ensalza la figura de Domingo F. Sarmiento. Pero a la vez, Burton no puede sino elogiar la valentía del soldado paraguayo, valora la estación de ferrocarril de Asunción como “muy superior a cualquier edificio de Buenos

<sup>51</sup> Washburn, Charles A., *The History of Paraguay with Notes of Personal Observations and Reminiscences of Diplomacy Under Difficulties, Vol. I*, Boston, Lee and Shepard, 1871, pp. 4-5.

<sup>52</sup> Masterman, George F., *Seven Eventful Years... op. cit.*, pp. 342-344.

<sup>53</sup> Burton, Richard F., *Letters from the Battle-Fields... op. cit.*, pp. xi-xii.

Aires”, transcribe unas cartas de López para dar pruebas de su lado más humano, e incluso se queja de la censura de posiciones lopiztas en la prensa europea, un embargo a la pluralidad que probablemente influyera en algunas de las actitudes negativas de los viajeros de la posguerra que veremos más adelante<sup>54</sup>. Así, Burton se muestra capaz de demostrar cierta imparcialidad, reflejo tal vez de los recelos ante la imposición de una perspectiva única que podrían suscitar sus inclinaciones inconformistas para con la moralidad represiva de la época victoriana<sup>55</sup>.

Muy distintas son las memorias de George Thompson. Este autor no se refiere en ningún caso al nivel de civilización de los paraguayos, ni mucho menos a la supuesta necesidad de su desaparición. Al contrario, el autor dice lo siguiente:

López en todo momento ha obedecido los impulsos de su orgullo personal, su ambición y su avaricia, y nunca ha podido ocultar estos motivos. Los Aliados, por otra banda, profesando siempre una humanidad extrema, bajo un velo de ‘guerra civilizada’, han exterminado la *nación* paraguaya, sin jamás intentar atrapar a López, el cual se supone que es el objetivo de su guerra<sup>56</sup>.

Es más, desde la huida de López al monte a finales de 1868 —ante lo cual el teniente-coronel Thompson y su segundo al mando Lucas Carrillo, siendo comandantes de las baterías de Angostura, se acordaron rendirse a los aliados—, se volvía imperdonable la decisión del comandante brasileño de no perseguirlo inmediatamente porque así alargaba la carnicería: “el marqués de Caxias [Luís Alves de Lima e Silva] tiene la responsabilidad de cada vida extinguida en Paraguay desde diciembre de 1868, y de todos los sufrimientos de los pobres hombres, mujeres y niños todavía en poder de López”<sup>57</sup>.

Como se puede inferir del fragmento, Thompson tampoco era ningún adulator del mariscal-presidente, aquel “monstruo sin paralelo”<sup>58</sup>. Una carta al telegrafista alemán Robert von Fischer Truenfeld, veterano del ejército paraguayo como él, en la cual el inglés dice que “nuestro antiguo amigo” López murió “valientemente” en 1870, podría dar a entender que su opinión era algo más complicada en la intimidad<sup>59</sup>. Eso sí, el presente autor se inclina a pensar que se trata de una ironía, ya que Thompson destaca que López nunca se expuso a ningún peligro físico<sup>60</sup>. De todos modos, para Thompson, el exterminio no es un fenómeno natural, sino que se podía haber evitado, y los culpables tienen nombres y apellidos. En cierta medida, su explicación así se acerca más a las posiciones de la historiografía contemporánea. La investigación actual acerca de las causas de la guerra “le atribuye la culpa [a López] o

<sup>54</sup> *Ibidem*, pp. xii, 14-15, 328-329 y 477-481.

<sup>55</sup> Pratt, Mary Louise, *Imperial Eyes... op. cit.*, p. 205.

<sup>56</sup> Thompson, George, *The War in Paraguay with a Historical Sketch of the Country and its People and Notes Upon the Military Engineering of the War*, Londres, Longmans, Green and Co., 1869, p. 316.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 308.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. vi.

<sup>59</sup> ANA, SH, 356n19-147-148. [Carta del ingeniero británico George Thompson.]

<sup>60</sup> Thompson, George, *The War in Paraguay... op. cit.*, p. 320.

a rivalidades geopolíticas regionales en el contexto de ‘*nation-building*’ en el periodo post-independencia”<sup>61</sup>, pero ya jamás a cuestiones de razas o civilizaciones superiores e inferiores.

Esta negativa a colocar al Paraguay en un escalón inferior de civilización refleja el aprecio de Thompson hacia su país adoptivo; entre otras consideraciones, el autor menciona el buen gusto de sus damas, la inteligencia de sus telegrafistas, la valentía de sus soldados, e incluye un gran número de traducciones de palabras en el “encantador y expresivo” idioma guaraní<sup>62</sup>. No es por lo tanto extraño que Thompson fuera uno de los pocos extranjeros residentes en Paraguay antes de 1864 que volvieron al país después de la guerra. Casado con una mujer paraguaya y con tres hijos, este londinense falleció en Asunción en 1876. Tenía 37 años y había padecido una larga enfermedad cuyos primeros síntomas se habían manifestado en el entorno pantanoso del cuartel general de Paso Pucú durante la guerra<sup>63</sup>.

Aunque los rumores del exterminio total de la nación paraguaya no tardaron en disiparse, en los relatos de los viajeros de la posguerra ya no se detectan como antes ni la misma admiración sobre el presente del Paraguay ni el mismo optimismo sobre su futuro. Pero las impresiones tampoco son monolíticas. El geógrafo Keith Johnston (Edimburgo) escribió el primero de estos textos. El gobierno paraguayo lo contrató en 1874 para levantar estudios geográficos, pero por motivos de política interna no le pagó. Esta fue su primera expedición fuera de Europa. Su segunda expedición lo llevó a la África Oriental en 1879, donde este escocés muy poco afortunado murió de disentería sin llegar a su destino<sup>64</sup>. Johnston había publicado dos informes sobre el viaje paraguayo. Por un lado, están las *Notes on the Physical Geography of Paraguay* que incorporan un estudio meteorológico realizado por su colaborador Charles Congreve<sup>65</sup>. Y por otro, tenemos sus *Recent Journeys in Paraguay*. Este segundo texto es el que relata el recorrido de Johnston entre Asunción y las Misiones, y posteriormente desde Concepción al río Paraná en compañía de la comisión de límites de Paraguay y Brasil. Una traducción de este informe se publicó por entregas en la prensa asuncena<sup>66</sup>.

En general, lo que cuenta Johnston es propio de los relatos de “anti-conquista” que habían sido más frecuentes a principios del siglo XIX. Gran parte del relato consiste en descripciones secas de paisajes, flora y fauna. El protagonismo del autor se minimiza y la mayoría de sus interacciones con la población local se invisibiliza. Lo que queda tiene la apariencia de una relación objetiva, pero es la objetividad falsa de una lógica extractivista con la cual los recursos naturales y humanos del territorio se hacen legibles y explotables para las empresas del futuro<sup>67</sup>.

<sup>61</sup> Nickson, Andrew, *Gran Bretaña y la Guerra... op. cit.*, p. 22.

<sup>62</sup> Thompson, George, *The War in Paraguay... op. cit.*, pp. 11, 156, 327, 352.

<sup>63</sup> Anónimo, *Mr George Thompson... op. cit.*, p. 263; “Jorje Thompson”, en *La Reforma*, Asunción, 10 de marzo de 1876, p. 2.

<sup>64</sup> Anónimo, “Obituary: Keith Johnston”, en *Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography*, 1 (1879), pp. 598-600.

<sup>65</sup> Johnston, Keith, “Notes on the Physical Geography of Paraguay”, en *Proceedings of the Royal Geographical Society of London*, 20.6 (1875-1876), pp. 494-504.

<sup>66</sup> Por ejemplo: “Memoria presentada al Gobierno paraguayo por el ingeniero geógrafo Johnson Keith”, en *La Reforma*, Asunción, 7 de marzo de 1876, p. 1. [Véanse también números contiguos.]

<sup>67</sup> Pratt, Mary Louise, *Imperial Eyes... op. cit.*, p. 38.



Las consecuencias negativas de esta concepción del territorio y su población como recursos explotables se multiplicarían desde la privatización masiva de las tierras públicas, iniciada durante los 1880, con las prácticas laborales abusivas de empresas como la Matte Larangeira o la Industrial Paraguaya que el anarquista español Rafael Barrett denunció en su célebre filípica de 1908<sup>68</sup>. En este sentido, no se puede hablar de un imaginario de civilización, semi-civilización o barbarie. En el Paraguay de la posguerra, quedan tan pocos paraguayos que la cuestión de su nivel cultural pasa a la irrelevancia. Lo que hay es el territorio, los recursos que este atesora, y el problema de cómo hacerlo productivo.

Sin embargo, esta interpretación de los motivos de Johnston sería demasiado simplista. El escocés no estaba deslumbrado por las promesas del dinero y, de hecho, sus escritos revelan una mente curiosa y abierta. Por ejemplo, junto a Thompson y Burton, Johnston es uno de los pocos autores del corpus que traducen los topónimos guaraníes al inglés. Por otro lado, tampoco se trata de un autor que presume de describirlo todo tal y cómo es, sino que reconoce los límites de sus impresiones. Reflexionando sobre el desconocimiento contemporáneo de las técnicas de construcción evidenciadas en las antiguas misiones jesuíticas, le surge la duda: “¿qué fue de toda esa raza de artífices, que tenían que ser indios, aunque enseñados por los Jesuitas<sup>69</sup>?” Johnston no ofrece teorías sobre los efectos embrutecedores del régimen jesuítico o las deficiencias culturales de los indígenas. La pregunta queda sin respuesta, y el autor no reniega de su ignorancia. En otro momento, Johnston menciona que hizo sus cálculos demográficos a base de entrevistas que los jefes políticos de cuarenta pueblos: un reconocimiento de su dependencia del conocimiento local<sup>70</sup>.

El relato de Johnston descuella en su tratamiento de las poblaciones indígenas. Lo más común entre los otros autores del corpus es tratarlas como si no existiesen — ya vimos que Mansfield anhelaba colonizar los “desiertos” del Chaco, por ejemplo. O si no, se los insulta como hace Masterman en una de las citas. Algún autor distingue entre los guaraníes “dóciles” y las etnias exterminables del Chaco<sup>71</sup>. Mansfield y Powell incluso les reconocen a los pescadores payaguás de la ribera asuncena el feliz atributo de ser “mansos”, aunque no civilizados<sup>72</sup>. En síntesis: los indígenas o no están, o están y son una amenaza a la civilización, o dejan de ser una amenaza porque se someten al dominio blanco. No obstante, Johnston da muestras de tener una mentalidad algo distinta.

En los bosques del alto Paraná, la comisión de límites se encuentra con un grupo de ka’aguás (guaraníes ‘monteses’, o sea no colonizados). Johnston describe sus atributos físicos sin un juicio estético explícito, salvo cuando dice que “su expresión es más o menos inteligente

<sup>68</sup> Barrett, Rafael, “Lo que son los yerbaes”, en *El Diario*, 15 de junio de 1908, p. 1.

<sup>69</sup> Johnston, Keith, *Recent Journeys... op. cit.*, p. 267.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 343.

<sup>71</sup> Clark, Edwin, *A Visit to South America... op. cit.*, pp. 264-265.

<sup>72</sup> Mansfield, Charles B., *Paraguay... op. cit.*, pp. 378-379; Powell, David, *The Republic of Paraguay... op. cit.*, p. 319.

y vivaz”<sup>73</sup>. Esto no difiere mucho del retrato fisionómico que hace Burton de unos presos guaraníes, el cual dice que su “mirada es más inteligente que otra cosa”, aunque a diferencia de Johnston, el inglés aduce que dicha mirada “fácilmente se convierte en la del salvaje”<sup>74</sup>. Otros autores incorporan el tópico de ver el aspecto externo de una etnia como un reflejo de su potencial para la civilización, siempre favoreciendo al guaraní frente a otros grupos. Por ejemplo, Masterman escribe que los achés, indígenas según él “de un tipo muy bajo”, se parecen a monos o simios<sup>75</sup>, mientras que Clark se limita a referirse al “aspecto espantoso [*hideous*]” de unas mujeres de origen chaqueño en Corrientes<sup>76</sup>. La relativa superioridad del guaraní y el hispano-guaraní con respecto a otros grupos es, para estos británicos, otra manera de situarlos en un punto intermedio entre la civilización y el salvajismo.

Entonces, si la descripción física que hace Johnston de los ka’aguás no es muy diferente a otras contemporáneas, donde se nota una mayor diferencia es en sus alusiones a su presencia o ausencia en el territorio como condición necesaria para considerarlo desierto. Leemos que los parajes silvestres del extremo norte están “desolados”, pero se rumorea que algunos grupos de nómadas habitan esos bosques y se comunican por la noche imitando cantos de pájaro. Johnston, sin embargo, cree que estos rumores se derivan de la leyenda del pombero, una criatura mítica de Paraguay y Corrientes.

Más adelante, leemos que el trecho “entre el Aquidabán y Apa, es un desierto, aparte de los indios salvajes del Chaco que ocuparon una capilla abandonada”. O con referencia a la expedición de Gabriel Patiño por el Pilcomayo en 1721, Johnston entiende que el Chaco estaba deshabitado hasta una distancia de 194 leguas de la desembocadura del río, a partir de donde “era evidente que el país estaba habitado. Esta región poblada [...] se extendía [...] hasta un lugar donde se toparon con [*met with*] unas aldeas de indios tobas”. No *descubrieron* a los tobas, sino que *se toparon con* ellos. Finalmente, Johnston recoge una estimación del número de habitantes indígenas “salvajes” en sus cálculos demográficos<sup>77</sup>. Este reconocimiento reiterado de los indígenas no colonizados como *población* es llamativa para el período de estudio, sobre todo si se considera que su no inclusión en las estadísticas poblacionales y la designación de sus tierras como “desiertos” seguirían siendo moneda común en los discursos oficiales hasta bien entrado el siglo XX<sup>78</sup>.

Pero sería anacrónico comprender su actitud como una postura reivindicativa. El viajero era consciente de la falta de mano de obra masculina tras la guerra y la necesidad de encontrarla para explotar los recursos naturales del país. En Concepción, por ejemplo, la mayor parte de la “gente trabajadora” eran italianos — las mujeres paraguayas no contaban. Aparte de la

<sup>73</sup> Johnston, Keith, *Recent Journeys... op. cit.*, p. 308.

<sup>74</sup> Burton, Richard F., *Letters from the Battle-Fields... op. cit.*, p. 11.

<sup>75</sup> Masterman, George F., *Seven Eventful Years... op. cit.*, p. 207.

<sup>76</sup> Clark, Edwin, *A Visit to South America... op. cit.*, p. 284.

<sup>77</sup> Johnston, Keith, *Recent Journeys... op. cit.*, pp. 272, 312 y 343-344.

<sup>78</sup> Morales Raya, Eva y Marqués Rodríguez, Iñaki, “Estado paraguayo y población indígena. El colectivo de inmigrantes en el período de entreguerras, 1870-1932”, en *Boletín Americanista*, 73 (2016), pp. 112-113.

inmigración europea, Johnson identifica una posible fuente de mano de obra en los indígenas “salvajes” y los trata como un colectivo con el cual hay que negociar en vez de un obstáculo que derribar. Durante una primera expedición de la comisión de límites, mientras los militares cortaban un picado en el bosque, “una banda de cuarenta arqueros ka’aguás [...] se acercó para exigir [*demand*] que les explicasen por qué cortaban estos caminos en las soledades de sus dominios”. Luego, con referencia a la reciente apertura de rutas comerciales por el río Bermejo, Johnston resalta el papel del empresario bonaerense Natalio Roldán porque “ha logrado ganarse la confianza de los indios maticos [wichís], y el año pasado muchos de ellos estaban en su empleo para canalizar y limpiar el río”<sup>79</sup>. El discurso de Johnston no era un elogio a las sociedades no capitalistas, pero reconocerles a los indígenas la capacidad a *exigir* explicaciones en *sus* dominios o admitir que para la explotación del Chaco hacía falta la *confianza* mutua ya constituía una retórica algo diferente.

El caso de Johnston demuestra lo complejo que es generalizar sobre el pensamiento de una época. Otro factor que dificulta la generalización es el género. Hay una sola mujer entre los diez autores del corpus: Marion Mulhall (Balbriggan, condado de Dublín), llamada Marion Murphy antes de casarse con Michael Mulhall en 1868<sup>80</sup>. El matrimonio viajó al Mato Grosso en 1876, con una estancia en Paraguay en la ida y la vuelta, y Marion Mulhall habla de dicha estancia en dos libros de viajes: *From Europe to Paraguay and Matto-Grosso* (1877) y el más extenso *Between the Amazon and Andes* (1881).

Desde el principio, Mulhall pone su feminidad en el centro de su relato. Como reza el prefacio del primer libro:

El hecho de recorrer más de 30.000 millas en sí mismo no justifica que una dama se precipite a [*rush into*] escribir en un campo literario propio de los hombres. Pero puesto que yo soy la primera mujer inglesa [*sic*] en alcanzar la capital del Mato Grosso [...] esto puede servir de excusa para publicar mis apuntes sobre el viaje, en los cuales debo confesar que he contado con la ayuda de mi marido, quien me facilitó sus apuntes para poder cotejarlos con los míos<sup>81</sup>.

En este pasaje se mezclan dos ideas. En primer lugar, a mediados del siglo XIX que una mujer viajara con fines de ocio seguía generando cierta desconfianza por su desafío al ideal burgués de la feminidad doméstica<sup>82</sup>. Por lo tanto, Mulhall casi se disculpa por su atrevimiento y se apresura a evocar la presencia de su marido (aunque más adelante, cuando reproduce párrafos enteros de *The Cotton Fields of Paraguay and Corrientes*, no los cita). Definir los relatos de

<sup>79</sup> Johnston, Keith, *Recent Journeys... op. cit.*, pp. 272 y 313.

<sup>80</sup> Galazzi, Mariano, ““Thousands of miles through untrodden lands” The life and writings of Marion Mulhall”, en *Irish Migration Studies in Latin America*, 8.4 (2015), pp. 40-41.

<sup>81</sup> Mulhall, Marion, G, *From Europe to Paraguay and Matto-Grosso*, Londres, Edward Stanford, 1877, prefacio s/p.

<sup>82</sup> Korte, Barbara, “Travel Writing in “The English Woman’s Journal” (1858-1864): An Area of Leisure in the Context of Women’s Work”, en *Victorian Periodicals Reviews*, 45.2 (2012), p. 159.

viajes como un ámbito reservado a los hombres era una exageración. Aunque minoritarias, las mujeres llevaban décadas escribiendo en este campo. El arriba citado artículo de B. Korte habla de los numerosos textos de este tipo publicados por y para mujeres en *The English Woman's Journal* (1858-1864). O para citar un ejemplo próximo al presente tema de estudio, encontramos a nueve varones y dos mujeres entre los contribuidores a *Vacation Tourists and Notes of Travel, 1862-3*, donde aparece el relato de David Powell. La autora tenía veinte años en 1877, pero la Marion Mulhall de 1881 parece más confiada porque en el segundo libro la alusión a la impropiedad de la mujer escritora desaparece. E incluso en 1877, las reticencias se yuxtaponen con una fuerte afirmación de protagonismo femenino: yo fui la primera mujer inglesa en llegar a Cuiabá, o incluso la primera europea, como asevera en otro momento<sup>83</sup>.

Marion Mulhall no vio el mismo Paraguay que Michael había visto doce años antes, en parte porque el país había cambiado y en parte porque los dos no tenían los mismos 'ojos'; sus intereses personales eran distintos. En el prefacio del segundo libro, la autora identifica "ver las tribus de indios en sus propios campos de caza" y "visitar las ruinas de los santuarios de las Misiones Jesuíticas" como dos de las experiencias más importantes de su viaje<sup>84</sup>. En cuanto a la primera, Mulhall describe múltiples rasgos de los grupos indígenas que conoce: indumentaria, adornos y tatuajes, la organización de sus campamentos, un mito de la creación mbyá, comida y prácticas de caza y guerra, entre otros detalles.

No todo lo que dice la autora es positivo —utiliza la misma palabra *hideous* [espantosas] que Clark para las mujeres mbyás, aunque los hombres le resultan "musculosos y de buen parecer"— ni tampoco busca presentarlos como un modelo de civilización, pero lo significativo es el nivel de interés que no depende de la disposición de los indígenas a integrarse al mercado laboral<sup>85</sup>. Y en cuanto a la segunda, visitar las ruinas jesuíticas fue el acicate para que Mulhall realizase unas pesquisas sobre la historia de las misiones de la Compañía de Jesús en Paraguay, anexadas al final de su segundo libro.

Entonces, gracias a los intereses y la personalidad de Mulhall, el Paraguay que ella ve es un lugar donde la cultura indígena y el rastro del pasado colonial son más perceptibles que en el Paraguay de los demás autores. Pero esto también podría reflejar la desaparición efectiva de gran parte del Paraguay 'semi-civilizado' de antes de la guerra. Compárese el siguiente fragmento de un viaje en tren con la cita de Michael Mulhall sobre el mismo trayecto que vimos en la sección anterior:

[...] teníamos el vagón oficial del Presidente, el cual, como todo en este país, se encontraba en un estado ruinoso [...] La primera estación era Trinidad, donde había una iglesia muy bonita [...] Aquí tuvimos que repostar la máquina con agua, y unos chicos pasaron media hora llenando latas de keroseno en un

<sup>83</sup> Mulhall, Marion G., *Between the Amazon and Andes*, Londres, Edward Stanford, 1881, p. 215.

<sup>84</sup> *Ibidem*, pp. v-vi.

<sup>85</sup> *Ibidem*, pp. 180-184 y 207-209.

arroyito ahí cerca. [...] Cuando quedábamos sin combustible teníamos que ayudar a picar madera, después de lo cual corríamos a un ritmo horroroso para recuperar el tiempo perdido, hasta otra parada; y así muchas veces. Los paisajes eran ondulantes, y semejaban un jardín bello, aunque descuidado [*run wild*]. En cada estación se amontonaban mujeres que vendían naranjas, aves cocinadas, y chipa. Todas eran miserablemente pobres, pero tan alegres como para convencerme de que son la gente más amable y feliz del mundo<sup>86</sup>.

Un tren que se está cayendo a pedazos, campos enmarañados sin plantaciones ni molinos ingleses, vendedoras pobres en lugar de bandas militares en cada estación: poco queda del orden y la modernidad de 1864. No obstante, esto no es óbice para que el viaje sea agradable. Mulhall aprecia la belleza de la arquitectura y la naturaleza, la disposición feliz de la gente, y hasta tenemos la imagen divertida de una dama burguesa victoriana picando madera.

Este concepto del Paraguay como un destino *agradable* pero ya no *civilizado* también se observa con matices en los últimos dos autores, Clark y Knight. El ingeniero Edwin Clark (Buckinghamshire, Inglaterra) se jubiló a los 61 o 62 años en 1876 y realizó un viaje de placer a Argentina, Paraguay y Uruguay, junto con su esposa y una amiga de ella. No fue su primera experiencia internacional; Clark residió un tiempo en San Petersburgo, y había recorrido gran parte del imperio ruso, por ejemplo<sup>87</sup>. Estando en Paraguay, los turistas pasaron la mayor parte de su tiempo hospedándose en la casa de una familia italiana en Paraguarí y, como no sabían ni castellano ni guaraní, se comunicaban como podían con aquellas personas que hablaban francés<sup>88</sup>. Esta barrera lingüística tal vez explique lo estereotipada que resulta la visión de Clark hacia la sociedad paraguaya. Para él, los paraguayos son básicamente dóciles, resilientes y sumisos; virtuosos, sí, pero simples e indefensos ante la tiranía desde los conquistadores hasta López II, cuyos excesos “habrían sido imposibles con cualquier otro pueblo”<sup>89</sup>.

Es verdad que Clark conserva algo de la idealización que detectamos en Mansfield. No hay ni ricos ni pobres, y se desconoce el crimen; cuando se produce un brote de violencia en una boda, es por culpa de un correntino, representante de “uno de los peores tipos entre las diversas razas que pueblan las repúblicas sudamericanas”<sup>90</sup>. Lo que falta es el optimismo sobre el porvenir. El Paraguarí de Clark es idílico, y quizá ni siquiera necesite progresar porque es feliz, pero de todos modos el discurso de la civilización está ausente. Las señales de progreso que hay son para él gracias a los inmigrantes europeos, con los cuales Clark pasa más tiempo porque puede comunicarse con ellos. Por ejemplo, en una ocasión los viajeros visitan la destilería de un alemán “inteligente” establecida “en el corazón de estos bosques vírgenes [...] El aroma y la belleza de estos naranjales es indescriptible [...] Sus compañeros eran un joven francés y una

<sup>86</sup> *Ibidem*, pp. 224-225.

<sup>87</sup> Anónimo, “Obituary, Edwin Clark, 1814-1894”, en *Minutes of the Proceedings of the Institution of Civil Engineers*, 120 (1895), p. 351.

<sup>88</sup> Clark, Edwin, *A Visit to South America... op. cit.*, p. 321.

<sup>89</sup> *Ibidem*, pp. 269-270.

<sup>90</sup> *Ibidem*, pp. 303-304 y 318, 321.

linda y mansa boa en un frasco". Esto no es el mismo concepto de colaboración entre europeos y paraguayos para forjar grandes obras de ingeniería que encontramos en los autores de la preguerra. Estos dos europeos trabajan solos en bosques que los paraguayos jamás trabajaron, y los resultados son modestos: la destilación "era un proceso muy lento, y no producía nada para compensarle su insólito exilio"<sup>91</sup>.

A diferencia del jubilado Clark, el abogado Edward F. Knight (domiciliado en Londres) era joven y soltero cuando visitó el Paraguay en 1881. La expedición fue uno de los primeros pasos en lo que, desde la publicación de su primer libro *Albania* (1880), sería un largo camino como escritor de viajes y corresponsal de guerra entre África, América, Asia y Europa. Él y otros tres ingleses habían fletado el yate *Falcon* y contratado una pequeña tripulación para ir de vacaciones a Sudamérica. Hacemos hincapié en su juventud y soltería porque su exitoso — aunque hoy olvidado — libro *The Cruise of the "Falcon"* (1884, pero ya en su cuarta edición hacia 1887) deja claro que lo que más le llamaba la atención en el Paraguay de la posguerra era el gran número de mujeres por cada hombre. Knight escribe reiteradamente sobre las mujeres paraguayas, y si bien casi todos los autores del corpus las describen, nadie lo hace de forma tan salaz como Knight. El libro a veces roza la fantasía sexual y convierte a la mujer en un objeto mudo. Knight invita al lector a imaginarse sentado en el patio de una casa asuncena:

[...] la chica que entra silenciosamente para ofrecerte el mate y la bombilla se parece a una esclava de Pompeya [...] ella espera quieta delante de ti, con sus pies blancos y descalzos brillantes sobre los azulejos del suelo; su toga está abrochada sobre uno de sus hombros dejando un pecho descubierto; sus brazos impecablemente modelados están desnudos; los mantiene bajados en actitud sumisa con las manos juntas. Podrías confundirla con una bonita estatua que acaba de salir de su nicho. Le devuelves la bombilla, y con pasos ágiles y silenciosos, ella se va sin decir ni una palabra<sup>92</sup>.

Hay elementos de realidad en el pasaje; la hospitalidad paraguaya era proverbial, varios autores notan que la vestimenta femenina era más reveladora que la europea, y tampoco sería extraño que las chicas que le ofrecían mate no hablaran con Knight, ya que él no sabía guaraní. A la vez, sus fantasías tienen algo en común con la visión de Clark; éste imaginaba el Paraguay como una especie de jardín bucólico e inocente, inmóvil y sin futuro. El Paraguay que Knight pinta también es un ideal, aunque muy distinto, y las alusiones al mundo clásico también lo alejan de su marco histórico. No todo el libro va en la misma línea. Lo irónico es que, en algunos casos, su fijación en el otro sexo lleve a Knight a darle más voz a la mujer paraguaya que casi cualquier otro autor del corpus. En un caso sorprendente, versando sobre el carácter y el aspecto de las mujeres guaraníes, Knight afirma que estas "contemplan ligeramente atónitas

<sup>91</sup> *Ibidem*, pp. 314-315.

<sup>92</sup> Knight, Edward F., *The Cruise of the "Falcon". A Voyage to South America in a 30-Ton Yacht, Volume II*, Londres, Sampson Low, Marston, Searle & Rivington, 1884, pp. 119-120.

a los europeos con sus energías emprendedoras [...] los ven como muy inteligentes, pero completamente locos. ¿Para qué tanta faena? les preguntan”<sup>93</sup>. Se trata pues de una concesión, rara en la literatura contemporánea, a la posibilidad de entender la subsistencia tradicional como una forma de vida alternativa a la acumulación de capital, y no como una mera indolencia irracional.

Terminamos volviendo al concepto de la civilización. Knight está a gusto en su paraíso de mujeres, pero también afirma que ellas no serán capaces de sembrar una civilización nueva entre las ruinas: “la civilización y riqueza comercial que los Jesuitas y los tiranos [...] crearon, son cosas del pasado; y su valentía varonil ha desaparecido — aniquilada por una causa inútil, mientras que las mujeres y una juventud nueva y afeminada son lo único que queda de la galante raza”<sup>94</sup>. Lejos de la imagen de superioridad que vemos en Mansfield, treinta años después, Knight coloca a los paraguayos en el escalón más bajo de la civilización americana: “ninguna raza Hispano-Americana estaba preparada en absoluto para el autogobierno [...] pero ni mucho menos el Paraguay pobre e indio”<sup>95</sup>.

#### 4. Conclusión

Una lectura colectiva de un corpus relativamente amplio en un período restringido revela complejidades que el análisis de una sola fuente no alcanzaría a vislumbrar. Se ve lo sensible que era la percepción de los viajeros a las condiciones cambiantes dentro del país de destino: desde la tierra de promisión cuando Paraguay acaba de ‘abrirse’ (Mansfield), al campo de colaboración entre *manos paraguayas semicivilizadas y cerebros ingleses* a inicios de los 1860 (Powell, Mr Mulhall), las elucubraciones sobre el exterminio de la raza en la guerra (Thompson, Masterman, Burton), pasando por la ruina de la posguerra y el acercamiento entre el Estado y los indígenas aún no colonizados (Johnston, Mrs Mulhall), para arribar a un Paraguay pobre y feliz donde el inmigrante podía gozar de su ambiente arcádico (Clark), o disfrutar de la compañía de sus bondadosas mujeres (Knight). En los relatos, Paraguay pasó de ser el mejor país de Sudamérica al más inútil; los López pasaron de déspotas ilustrados a enemigos de la civilización, y el paraguayo, que al principio era casi *blanco*, pasó después a ser *indio*.

Pero dentro de estas líneas maestras, cada escritor llevaba su propia carga ideológica, su propia línea divisoria entre civilización y barbarie. En el caso más extremo, Masterman vivía en Paraguay y estimaba el grueso de su población como muy preferible al grueso de la nación

<sup>93</sup> *Ibidem*, p. 90.

<sup>94</sup> *Ibidem*, p. 120.

<sup>95</sup> *Ibidem*, p. 84.

británica, pero seguía recetando su exterminio como un deber histórico para allanar el camino a la civilización verdadera. Thompson tenía sus *ojos imperiales* más abiertos: el concepto de civilización no le importaba tanto como para medir el Paraguay por esa vara abstracta, ya que el pueblo murió a manos de unos verdugos más concretos.

El análisis también problematiza el uso de estas fuentes para reconstruir la historia del Paraguay a mediados del siglo XIX. Las perspectivas de los autores eran peculiarmente extranjeras. Cuando Michael Mulhall dice que las bandas militares tocaban piezas irlandesas porque el país no producía compositores<sup>96</sup>, podemos plantearnos: ¿compartirían los músicos esta opinión sobre su falta de genio creador? Durante la guerra, *alguien* tuvo que componer —aunque sin partituras y de forma anónima, contrario a la idea de compositor que tenía el dublinés— las “salvajes” canciones bélicas que más tarde escucharía Knight<sup>97</sup>, pero, esas canciones, ¿les sonaban salvajes a los paraguayos? Con pocas excepciones, los autores del corpus no rescatan voces y perspectivas propiamente paraguayas.

Pero eso no quiere decir que estos textos sean inservibles para entender la historia paraguaya; en absoluto. El corpus en conjunto constituye una enorme riqueza de información y se espera que este artículo pueda atraer la atención de los investigadores hacia alguno de los textos menos conocidos y casi nunca citados, como son los de Powell, Clark o Knight, en cuanto fuentes para sus respectivos períodos. También haría falta un futuro estudio de los relatos de viajes en un marco temporal más amplio y con autores de todas las nacionalidades para completar el cuadro. Al utilizar estas fuentes, el reto consiste en distinguir entre información e ideología, y en comprender que las prioridades de los autores, entonces, no son las nuestras, hoy. Cuando David Powell se hospedaba en una casa de Areguá con un ingeniero inglés como su compañero de viaje, sus anfitrionas hicieron comentarios sobre los dos invitados en su presencia sin reparar en que el ingeniero (¿Thompson?) entendía el guaraní<sup>98</sup>. ¿Qué dijeron estas mujeres sobre el turista y el empleado que habían venido respectivamente a juzgar y a mejorar su país? No lo sabemos; porque eran mujeres, o porque no eran blancas, Powell no les dio importancia. Hoy sabemos cómo vio él Areguá, pero no cómo Areguá vio a Powell.

---

<sup>96</sup> Mulhall, Michael G., *The Cotton Fields...* *op. cit.*, p. 96.

<sup>97</sup> Knight, Edward F., *The Cruise of The “Falcon”...* *op. cit.*, p. 152.

<sup>98</sup> Powell, David, *The Republic of Paraguay...* *op. cit.*, p. 321.